

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

IPOR FAVOR!
Recibir este tomo
a la Librería del
"SEMINARIO CONCORDIA"
LIBERTAD 1050 - V. BALLESTER
Publicado
por
la Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana	1
Historia de la Iglesia Cristiana	10
La Iglesia Apostólica como Ejemplo en el uso del idioma	17
El Texto del Nuevo Rollo de Isaías	29
Bosquejos para Sermones	34
Nuevas Teorías sobre el Origen de Nuestro Mundo	47
Bibelhandschriften	47
Augustanakirche	48
Tercera Epístola a los Corintios	50
"Advance"	52
Juan Ferreira de Almeida	55

Bosquejos para sermones

XVIII. Domingo después de Trinidad

Mat. 22: 34-46 (con Mar. 12: 28-34).

"No estás lejos del reino de Dios."

- I. Palabras de encomio;
- II. Palabras de exhortación;
- III. Palabras de prevención.

I

El escriba no era creyente. Jesús le dice que todavía no está en el reino de Dios. Los dirigentes judíos rechazaban a Jesús, confiando en sus propias obras. Cf. Mat. 15:1-14; 3:7; 7:11; 12:14; 19:3; 23:34. El escriba tentó a Jesús. No confiaba en él. Cf. Luc. 22:67; Juan 8:46; 6:40-47. Fuera del reino de Dios. Perdido.—Jesús, el Buen Pastor, quiere salvarle. Encomia mucho en él. Él aceptaba las Escrituras, Mar. 12:32. Estudiaba las Escrituras. Las conocía. Cuando Jesús le contestó su pregunta, Mar. 12:29-31; Mat. 22:37-40. Sabía que la respuesta de Jesús era la de la Biblia, Mar. 12:32. Reconocía el culto al Dios verdadero, Mar. 12:32-33. Contestó juiciosamente, Mar. 12:34. Sin embargo, no había encontrado, a Jesús, Juan 5:38; Hech. 10:43; pero Jesús le dijo: Tema. Cf. Rom. 10:17; 1 Ped. 1:23-2g; Sant. 1:18-21. —Lección importantísima. Sin usar los medios de la gracia nadie entra en el reino de Dios. Cf. Luc. 11:28; Juan 5:24; 6:23, 12:48; Hech. 13:46; 1 Cor. 1:18; Hech. 2:38; 1 Cor. 11:24-29.

II

Exhortación solemne. — El escriba no comprendía el corazón del Antiguo Testamento. Cf. Deut. 18:15; Juan 6:14; Sal. 110:1-4; Hebr. 5:6; 7:17; Sal. 24:7-10; Juan 1:49. Ideas religiosas equivocadas; religión falsa; fuera del reino. Juan 21:25-27; Mar. 1:15; Juan 12:36; 16:9; 8:21-24. Pero aceptaba las Escrituras que dan testimonio de Jesús, Juan 5:45-46. Y ahora escuchaba a Jesús: Pues: tema. — Una exhortación a creer lo que las Escrituras dicen acerca del Cristo y de aceptar el testimonio del Cristo. Mat. 22:41-45; Mar. 12:35-37. Jesús le decía: aceptas las Escrituras; sabes que digo la verdad. Cree, pues, que yo soy el Cristo y entrarás en el reino de Dios. — Si no creemos en el Salvador del mundo, nos perderemos, aunque conociésemos toda la Escritura y aceptáramos sus relatos históricos. Cf. Gál. 3:26; Ef. 2:8; 2 Cor. 13:5. Si no

creemos en el Cristo, estamos en tinieblas y no conocemos las Escrituras. En estas condiciones, todo el estudio de las Escrituras no tendría ningún provecho. Is. 44:18; Luc. 2:50; Hech. 8:30; Juan 1:4-5; 8:12; 12:35-46. Creemos en Jesús.

III

Prevención severa. — Grandemente bendecido él y el pueblo. Conocía al Dios que se había revelado —milagros— desde el principio hasta Jesús. Tenía la Palabra de Dios, el medio de la gracia por excelencia, Rom. 10:17. Escuchaba al profeta venido de Dios. Había visto sus milagros. Luc. 24:19; Juan 6:14; Mat. 13:17; Juan 12:29; Mat. 4:23-25; Juan 10:24; 26; pues Dios había acercado su reino a él. Pero: Tema. Todavía no lo ha encontrado. No ha entrado. Prevención de no despreciar la Palabra y perder el tiempo de la gracia. Mar. 12:34 b; Mat. 22:46. — Escuchemos nosotros esta prevención. El que conoce la Palabra de Dios, pero rechaza a Jesús, tendrá una condenación mayor. Luc. 12:47; Hebr. 6:4-6. Generación impía; incredulidad; ingratitud; indiferencia; endurecimiento, 1 Cor. 10:1-5. Estudiemos las Escrituras para encontrar a Jesús.

Intr. — Dos clases de seres humanos: Convertidos — no convertidos. No hay un estado intermedio. O creyente o incrédulo; o miembro del reino de Dios o miembro del reino de Satanás. Juan 3:18; Luc. 11:23; Mar. 16:16. Hay que sostener esta verdad contra todos los entusiastas que enseñan que uno puede creer sin ser cristiano; o que uno puede ser casi cristiano sin creer todavía. ¿Puede un pecador contrito consolarse con semejante doctrina? La ley condena, nada más. Dios dice: El creyente se salva; el incrédulo se pierde. ¿Cómo pudo Jesús decir al escriba: Mar. 12:34? ¿No enseña un estado intermedio? Mediante el Espíritu Santo consideraremos la palabras de Jesús: Tema. A. T. K.

XIX. después de Trinidad.

Mat. 9: 1 - 8.

“¿Este blasfema!”

- I. Una acusación seria;
- II. Una refutación solemne.

I

Jesús... otra vez en Capernaum, “su propia ciudad”. Mar. 2:2; Luc. 5:17. Una multitud. — Y v.2. Lo bajaron desde el techo.

Cf. Mar. 2:1-12; Luc. 5:17-26 — *¿Sorprende la forma en que Jesús se dirige al paralítico v.2. Jesús sabía que algunos no creían; sabía también que el paralítico se sentía oprimido por sus pecados. Juan 2:24-25. El v.2 la causa para acusarle de blasfemia. — No hicieron la acusación en voz alta, sino v.3:4. Luc. 5:17-21. "Este blasfema", v. 3. Mar. 2:7; Luc. 5:21. Este asume la autoridad divina. Es prerrogativa divina el perdonar. ¿Cómo puede éste arrogarla para sí? Ni se dieron cuenta que Jesús al revelarles sus pensamientos secretos respecto de él, les revela al mismo tiempo que él tiene el poder para perdonar. Y no preguntan: ¿Quién es éste? No; le condenan. "Este Rabbí pobre de Nazaret, el hijo del carpintero, pronuncia el perdón en su propio nombre". Cf. Mat. 4:23-25; Mar. 1. Estos desconocían todo: por eso: Tema. — Al principio hicieron el cargo en su corazón. Luego se hicieron vehementes. Cf. Juan 8:59; 10:31 y finalmente Mat. 26:63-66. — Todavía se hace la acusación contra Jesús en forma diversa. Cuidemos nuestro corazón malo. Siempre hay peligro de caer en la incredulidad.*

II

O Jesús el Cristo, el Hijo de Dios, con autoridad divina y todo el poder divino en el cielo y en la tierra, pues con el poder de perdonar los pecados, o culpable de blasfemia, un impostor y engañador. ¿Te vienen dudas acerca de la divinidad de Cristo? Mar. 9:24. — Aquí háy una paradoja aparente. Jesús es tan humano. Mat. 8:34 (aprovechar lo narrado); vive en Capernaum; enseña, habla, Mat. 9:1; Mar. 2:1-2. Muchos hay que admiten que este Jesús fué un carácter histórico. No es suficiente. Jesús declara Juan 10:30; 8:58; 5:25. — Su declaración continúa Juan 10:38. Pues sus obras le han de revelar. Su impecabilidad un reto para los enemigos, Juan 8:46. Aquí revela los pensamientos secretos de los enemigos. Los desafía v.5. No espera. Les manifiesta que no hay cosa más fácil para él, Sal. 33:9. Es el Hijo soberano de Dios quien habla. Con una palabra curó la parálisis, la desesperación de los médicos. Si podía hacer esto, también tenía poder y autoridad v.5-6. — El pecado contra el cielo solamente el cielo puede perdonar. Cuando Jesús dice: v.2, su palabra es efectiva y poderosa. Cree su palabra, pues Mar. 2:7. El es Dios. — Evidencia suprema, la Cruz; 2 Cor. 5:14-15-19-21. Fil. 2:5-8. Sin embargo Juan 2:19. ¿Qué era más fácil: decir a otro: levántate y anda; o a sí mismo: resucita? Para Jesús no hay cosa más difícil o más fácil. Detrás de la declaración v.2 está la Cruz y la resurrección. — Multitudes han escuchado la palabra de perdón y han glori-

ficado a Dios, v.8 Ef. 1:20-23. Cuando se oiga la voz final: levantaos, quiera Dios que todos entremos en la vida eterna.

Intr.: Acusación más repetida contra Jesús: Este blasfema. Otras: Mat. 9:34; 11:19; Luc. 23:2-14. El cargo que le trajo la condena a muerte: Ha blasfemado. Ocupémosnos hoy de esta imputación y de su refutación. Mediante el Espíritu Santo escucharemos la acusación contra Jesús:

XX. después de Trinidad.

Mat. 22: 1-14

Amigo, ¿cómo entraste acá?

- I. ¿Fuiste atraído por las bodas del Rey?
- II. ¿Viniste conforme a la invitación hecha?
- III. ¿Entraste llevando el vestido de bodas?

I

¿Las bodas del Hijo del Rey son una atracción suficiente, para que tú entres acá? — Generalmente un enlace matrimonial y una fiesta de bodas suscitan gran interés en los huéspedes invitados. Las bodas reales suscitan interés en todo el reino, especialmente si se trata del heredero del trono. — La fiesta de bodas del evangelio sobrepasa todas las bodas habidas. El Rey de los reyes, el Señor del universo celebra las bodas. Fijémonos en las preparaciones especiales, v.4. Banquete espléndido: "Todo aparejado". Las mesas puestas; la música afinada; el Padre, el Hijo, la novia, el palacio — todo preparado. El cielo resplandece. Está lleno de gozo. Las bodas no terminarán jamás. Todo el mundo convidado. Muchos vienen, v.10. — Me dices: Estas bodas me conciernen. Me atraen. ¡Ay! de mí si se me excluyera. ¿Has sido invitado? ¿Te esperan?

II

Contestas: He venido conforme a la invitación hecha. — Respecto a los invitados: no soy de los revoltosos y de los obstinados, v.3; no soy de los indiferentes, v.4-5 que se van a su campo, sus negocios, en fin, a los escombros de este mundo que han llenado su corazón y que son su gozo supremo. No soy de los que persiguen a la Iglesia, v.6. ¡Ay! de mí, si fuera de ellos. V.7. El Rey envía sus ejércitos. Ejemplos: Diluvio; Sodoma; Jerusalem — Yo me tengo por uno que ha sido invitado conforme al evangelio,

v.8-10. Mis padres, amigos, familiares, extranjeros, el pastor, alguna hoja impresa; en la casa, por medio de la Iglesia he sido urdido a venir a las bodas. Pues, Dios me invitó. Soy un huésped bienvenido. El Rey quiere que sus huéspedes vengan a las bodas. Benditos los que han sido llamados a las bodas del Cordero.

III

Pero ¿entraste llevando el vestido de bodas? — Este vestido es imprescindible, v.11-14. Hay que vestirse apropiadamente para la ocasión. Hay muchos comensales. La eternidad ha amanecido. Los portales del cielo abiertos de par en par. ¡Qué gozo! ¡Qué música! ¡Qué alegría! — Se anuncia al Rey. El cielo se llena de alabanzas. Sus ojos de fuego se fijan en uno. Se callan las armonías. El huésped pensaba que su vestido era de la última moda religiosa y mejor que el vestido prescripto. — Muchos confían en sus propias nociones religiosas, méritos propios, justicia propia, obras propias. La pregunta del Rey, v.12. Ahora su lengua diplomática enmudece. Is. 6:5. ¡Ay, el Juicio! — ¿Llevas tú el vestido verdadero? La sangre de Jesús y su justicia. El vestido immaculado emblanquecido por la sangre del Cordero. Jesús te lo compró con su amarga Pasión y muerte. Se lo ofrece y se lo entrega gratuitamente. Es aceptado y puesto por medio de la fe. ¡Aceptalo! ¡Consérvalo immaculado y limpio!

Intr.: Pregunta v.12. La ignorancia religiosa es increíble en nuestros días. Muchos hay que ni siquiera se distinguen de los seres irracionales. — Me decís: Hemos entrado en el reino de Cristo. — ¿Cómo entraste? Una pregunta muy personal, dirigida a cada uno. — Mediante el Espíritu Santo escucharemos la pregunta: Tema.

A. T. K.

Reforma.

Rom. 1: 16-17.

El principio fundamental de la Reforma

- I. La Escritura es la única fuente de la doctrina y la norma de la vida;
- II. La doctrina de la justificación del pecador por medio de la fe es el artículo con el cual la Iglesia se queda firme o se cae.

I

"Está escrito" — "El evangelio... poder de Dios". Posición del santo apóstol y la forma como él aplicaba este principio. Pala-

bra de Dios —Ant. Test. cf. 2 Tim. 3:24-17— revelación por él recibida, cf. Gál. 1:6-9; 1 Cor. 15:1-2. — Evangelio poder de Dios — poder inherente a la Plabra. Medio de la gracia que comunica el Espíritu de Dios. "Está escrito", las palabras tantas veces repetidas en el N.T., así como las palabras: "Así dice el Señor", que ocurren tantas veces en el A. T., enseñan la inspiración divina. — Este principio guiaba a Lutero y fué fundamento de la Reforma. (Sea explícito). — Lutero se había criado sin un conocimiento cabal de la Biblia. No vió una Biblia entera hasta después de cumplir los 20 años de edad. La Biblia se hizo su gran tesoro, la fuente de toda su doctrina y la norma para la vida. — Todo de suma importancia para los hijos de la Reforma. Vivimos en días difíciles. No solamente las sectas calvinistas, sino muchos que se llaman luteranos han descartado la santa Biblia como única fuente de la doctrina y norma de la vida cristiana. La Iglesia Luterana de la confesión pura se halla sola en su defensa de la inspiración divina y la infalibilidad de las Escrituras. (¡Cuidado de la tradición y de la razón!) Solamente si continúa en esta posición la Iglesia Luterana conservará su posición de la Iglesia de la Reforma.

• II

Texto. — La juventud de Pablo, cf. Fil. 3:5. Fariseo, cf. Hech. 9:22-26. Jesús le había llevado a la luz del Evangelio. Ahora sabía lo que significa: El justo vive por su fe. Por eso predicaba la justificación por la gracia de Dios y por causa del sacrificio vicario de Cristo y mediante la fe. Cf. Rom. 3; Gál. 1 y 2; Ef. 2. etc. (Presentar la doctrina de la justificación con toda claridad). — Lutero pasó por experiencias similares. No conocía sino la salvación por medio de las propias obras. Entró en el monasterio con el objeto de encontrar la paz de su conciencia mediante las obras aprobadas por la "Iglesia". Hizo un viaje a Roma para ponerse en contacto con la santidad suprema. Allí realizó la futilidad de las obras humanas y Hab. 2:4 se hizo el texto que guiaba el resto de su vida. — Adhiramos fielmente a los principios defendidos por Lutero y rechacémos toda doctrina que busca la causa de la salvación en el hombre mismo (romanismo, arminianismo, sinergismo). — Consejo eterno de Dios — obediencia activa y pasiva de Jesús (satisfacción vicaria) — juicio misericordioso de Dios — aceptado mediante la fe. La Iglesia Luterana debe continuar de sostener este principio.

Intr.: ¿Cómo Lutero se hizo el reformador de la Iglesia? ¿Talentos excepcionales? No hay duda que los tenía; pero este hecho

no explica la Reforma. — ¿Era su gran erudición? No hay duda de que fué estupenda; en gran parte tuvo que apelar a su propia iniciativa, ya que en aquella época faltaban facilidades (diccionarios, gramáticas, etc.). Aún así no se explica el éxito de la Reforma. — ¿Fué su coraje en las grandes dificultades y peligros? Seguramente era un factor en su trabajo. Pero otros que le precedieron, Wiclef, Hus y Savonarola tenían una buena porción de coraje personal. ¿Cómo, pues, se explica el éxito? Lo sabremos estudiando: Tema.

A. T. K.

XXII. después de Trinidad.

Mat. 18: 23-35.

Justificación y santificación.

I. Dios justifica a los pecadores por gracia pura mediante la fe en los méritos de Cristo;

I

Justificación — acto forense — judicial — un fallo de Dios. Por gracia pura y por causa de Cristo declara justo al impío. Is. 1:18; 38:17; 43:25. No hemos hecho nada para merecer la justificación. No podemos hacer nada. Pura disposición divina y paternal — gracia; Ex. 34:7—. Evangelio, v.23-27. Deuda enorme. Millones. Imposible pagar. La ley exigía castigo duro. Esclavitud de él y de su familia. Justicia implacable. El siervo pidió paciencia. El señor, apiadándose, le soltó y le perdonó la deuda. — Dios el Señor. Nos llama a rendir cuentas. De mil preguntas no contestamos ni una. Pecados rojos como el carmesí; inmundicias y trapos asquerosos lo único que podemos presentarle. No podemos pagar. La ley nos condena. La justicia divina exige nuestro castigo. Gál. 3:10. — El siervo no supo excusa alguna. Admitió deuda enorme. Nuestra conciencia al oír la ley. Toda la acusación es verdad. Pecados amontonados. Incontables como los granos de arena. Se dirigen contra la majestad divina. — El siervo apela de la justicia a la misericordia de su señor. Así el pecador arrepentido. Reconoce culpa; justicia de la condenación; pero no huye de Dios. Se refugia en su gracia y pide perdón. Dios perdona a causa del sacrificio vicario de su Hijo. 2 Cor. 5:21.

II

Siervo malvado. Sin misericordia para con el conservo. La justificación debe traer como fruto la santificación. — V.28-30.

El consiervo le debía una suma insignificante, comparándola con aquella que el señor acaba de perdonarle. El consiervo le rogó con las mismas palabras que él había usado delante del señor. Mas no le prestó atención. Le hizo encarcelar. Exigia justicia. — Quien ha experimentado la gracia inmensa de Dios, debe perdonar las pequeñas faltas del prójimo. La santificación de la vida debe ser el fruto de la justificación. La fe nos lleva a Dios; el amor nos guía hacia afuera a los hombres. El corazón renovado debe manifestarse por actos de amor. — La culpa del prójimo es insignificante en comparación de la nuestra delante de Dios. Rom. 12:1; Hebr. 12:14. — Rodeados de consiervos. Todos bajo el mismo señor. V.31-35. El señor se informa de nuestra maldad, — si la santidad no sigue a la justificación. Y ya el transgresor no encuentra un señor misericordioso, sino un juez airado que le imputa toda su culpa. Desechándose la bondad de Dios, se experimenta su ira y castigo. — La misericordia de Dios debe traer como fruto la santificación. Por cierto que no acumularemos méritos delante de Dios. Solamente los méritos de Cristo pesan en el juicio de Dios. Pero por medio de la santificación manifestaremos nuestra fe. — Sigamos la santificación.

Intr.: Muchos confunden justificación con santificación. Justificación — perdón de los pecados; santificación — vida piadosa de los creyentes. El Espíritu Santo ha renovado el corazón mediante la fe y nos da poder para resistir y vencer al diablo, el mundo y nuestra carne y andar así en santidad y en buenas obras delante de Dios. Ef. 2:10; 1 Tes. 4:3. — Muchos, al preguntárseles, como piensan salvarse, contestan: Guardando los Mandamientos. — Por los Mandamientos nadie se salvará. Nuestro evangelio enseña doctrinas sumamente importantes.

A. T. K.

XXIII. después de Trinidad.

II. El justificado debe seguir la santificación.

Mat. 22: 15-22.

Un tributo triple de la Iglesia a Jesús.

- I. Tú eres veraz;
- II. Tú enseñas con verdad el camino de Dios;
- III. Tú no miras la apariencia de los hombres.

I

Palabras pronunciadas por enemigos que trataban de arrestar a Jesús. Cf. Mat. 21:46. Tratan de comprometerle frente a las

autoridades romanas, Luc. 20:20. — Enemigos levantan cargos políticos (acusaciones de indole política), si la cuestión religiosa no parece suficiente para suprimir a los inocentes. — Fariseos envían espías para entrapar a Jesús. Disimulación-alevosía. Le cumplimentan, pretextando sinceridad. Aparte de ser alevoso, su cumplimiento es un insulto. Implica que Jesús es tenido por un simplón que se tracionará a sí mismo y un hombre vano que ha de ceder ante la adulación. Pensaban que le tomarían con alguna trampa. — Maestro, sabemos que tú eres veraz, sincero, honesto, verídico. — Sinceridad requisito fundamental de un carácter. ¿Quién puede imaginar un maestro religioso sin sinceridad? Jesús siempre veraz. Los fariseos no podían negarle el atributo. Mientras ellos le cumplimentaban traicionera e hipócritamente, nosotros lo reconocemos en toda sinceridad como Natanael, Juan 1:49. Conocemos la veracidad de Jesús. ¡Que todos los maestros de la Iglesia aprendan de Jesús! ¡Que todos los fieles sean veraces! Sin sinceridad no se puede adorar a Dios. Juan 4:24.

II

Toda la sinceridad del mundo no conduce a nada, si no tenemos el camino de Dios — revelación divina, camino segurísimo. Rom. 10:2. Los enemigos cumplimentaban a Jesús: Sabemos que enseñas con verdad el camino de Dios. Reconocen que Jesús enseña el camino a la salvación revelado por Dios. Que lo enseña con verdad, fielmente, con devoción absoluta a Dios quien lo ha señalado claramente así que Sal. 19:7-8. — Y los fariseos experimentaron la veracidad y la fidelidad de Jesús, vv. 17-22. La trampa se deshizo frente a la verdad de Jesús. — Gloria de Jesús. Enseñó el camino de Dios con verdad. Su Espíritu hablaba por medio de los profetas y de los apóstoles. Palabra infalible. 1 Ped. 1:11; Sal. 19:7; 2 Tim. 3:15, etc. Jesús hizo también la voluntad del Padre. Jesús no solamente la verdad, sino el camino mismo, Sal. 40:7-8; Hebr. 10:7. Jesús no solamente hablaba la Palabra de Dios; El mismo es el Verbo divino, hecho carne. Su muerte expió el pecado del mundo. Hebr. 9:22. — La Iglesia 1 Tim. 3:15. Proclamar esta verdad es la misión de la Iglesia.

III

Cristo enseña con verdad el camino de Dios. Por eso no puede mirar la apariencia de los hombres. Aún los enemigos admiten lo que los fieles proclaman: "No te cuidas de nadie". Cf. Gál. 2:6. — Jesús decía la verdad imparcialmente. Hablando la

verdad no le importaba ni rango ni nada. Luc. 14:26-27. Los ricos, los gobernantes son tratados con la misma imparcialidad que los pobres y humildes. Si no fuera así, entonces tampoco Juan 14:6. — ¡Gloria de la religión cristiana! Delante de ella todos son iguales. — No solamente la verdad y Is. 9:7, sino también Sal. 85:10. Las tinieblas odian la luz; el error la verdad; la doblez, la sinceridad; la infidelidad la fidelidad; la parcialidad la imparcialidad; — y manos criminales finalmente crucificaron al Santo de Dios. Dios le resucitó, Hech. 2:23-24. Ahora todos deben atrepentirse y creer en Jesús. Heb. 1:2; a quien 1 Ped. 1:8-9. Jesús es 1 Cor. 1:30-31. Repetir v. 16 del texto.

Intr.: Juan 3:2. Tributo al Maestro de la sabiduría divina. Los discípulos de todos los tiempos han repetido reverentemente estas palabras de Nicodemo. — v. 16, cumplimiento el elogio repugnante de la hipocresía. Preséntanse como si buscaran la verdad; pero están tramando un homicidio. Despojadas estas palabras de sus intenciones traidoras, tenemos en ellas el homenaje de todos fieles al carácter transparente de Cristo, el Maestro de todos los maestros en la Iglesia de Dios, 1 Cor. 1:2. Doblemos las rodillas y adoremos a Jesús con toda la Iglesia al considerar: Tema.

A. T. K.

XXIV. después de Trinidad.

Mat. 9: 18 - 26.

Ven más cerca de Jesús.

- I. Toca su vestido - y encontrarás consuelo;
- II. Toma su mano al entrar en el valle de la muerte - y tendrás la vida.

I

Hemos menester de consuelo. La mujer, v. 20. 12 años enferma. Según la ley de Moisés impura. Mar. 5:26; Luc. 8:43. La ciencia médica hace progresos; sin embargo hay enfermedades. Hospitales, clínicas — escenas del sufrimiento humano. No hay persona sana. La enfermedad trae cargas, tribulaciones. Todavía hay médicos que Mar. 5:26. — La mujer tenía sus tribulaciones espirituales. Conocía sus culpas. Conocía la ley. Pues vino por detrás. — Tenía la idea que sin el conocimiento de Jesús, tocando furtivamente su vestido, este vestido le transmitiría la curación deseada. V. 21. Sin luego dirigirle la palabra, pensaba es-

condense en la multitud. — ¿Acaso nosotros somos libres de la incredulidad y de la ingratitud y de la superstición? Cada cual sabe su culpa. — En Jesús consuelo. v. 22. ¡Qué consuelo! No se fija en debilidades. Tu fe — no mi vestido, no tus manos. Consuelo para el corazón, gozo al sentir que la fuente de la sangre se cerró y sus manos temblorosas una vez más se hicieron fuertes y su espalda se enderezaba. Rom. 8:28; 2 Cor. 4:17; Heb. 12:11. — Acércate más a Jesús. ¿Por qué probar a los sanalotodo que no ayudan? Organizaciones humanas, fraternidades no pueden hacerte un hijo de Dios o darte el consuelo que tu alma necesita y anhela. Mientras no haya ninguna aflicción, podrán acallar la conciencia. Pero en las tribulaciones semejantes consoladores te abandonarán. — ¡Acércate más a Jesús! ¿Por qué esperas? En Él somos hijos del Padre. En Él hay consuelo. No permitáis que vuestras penas se hagan crónicas de 12 años de duración. Débiles, habéis menester ahora de la fuerza y de la salud que Dios nos ofrece en Cristo. Toca su vestido. Usa Palabra y Sacramento.

II

Sombra del valle de la muerte en la casa de Jairo, v. 18. Hija amada — muerta. Luc. 8:42; Mar. 5:35. v. 23. — Lloraduelos que hacían un negocio del duelo de los demás. Vulgar. Impropio de la seriedad de la ocasión. — Jesús la Resurrección y la Vida. Trae su luz a la casa de duelo. v. 23-25; Mar. 5:34; 42; Luc. 8:55-56 — Jairo, Naín, Lázaro primicias. Vendrá la siega. Juan 8:51; 11:24; 5:28-29. — Ven más cerca de Jesús. Sólo en Él hay vida. La sabiduría humana no aleja la muerte. Todavía las empresas fúnebres hacen un buen negocio: — ¿por qué caminar lejos de la Fuente de la vida? Entra con Jairo y Pedro y Santiago y Juan; Jesús te atenderá; te extenderá su mano llena de vida en Palabra y Sacramentos. Cree sus promesas. Ora. Comunícate con Él. Camina con Él. Pon tu mano en la suya.

Intr.: Dos incidentes notables. Una mano temblorosa que busca tímidamente el dobladillo de su vestido, con una gran esperanza en el corazón, v. 21. — Una casa mortuoria de un hombre principal. Y: "Talitha cumi". Se levantó con su mano segura en la diestra de aquél que dice: Juan 10:27-28. — ¡Qué gozo para los que sufren y los que están por morir si tocan el vestido y la mano del Redentor todopoderoso! — Somos discípulos de Jesús. A veces le seguimos a una distancia peligrosa. Pues llamo a cada uno: Tema.

Navidad.

LUC. 2: 1-14.

"Gloria en las alturas a Dios" - etc. v. 14.

I

"Gloria en las alturas a Dios". — El mundo en conmoción: emperador, reyes, príncipes todos atentos a fin de que se cumpla la voluntad de Dios en aquella Virgen de Nazaret y nazca su Hijo en Bet-lehem en la plenitud del tiempo, Gal. 4:4. — "Gloria en las alturas a Dios". El mensaje de este acontecimiento, anunciado sobre el campo de Bet-lehem a unos pocos pastores — contar texto — se ha difundido por todo el mundo. ¿Dónde está César Augusto? Nadie lo aclama. El mensaje acerca del Niño continúa. — Todavía se escucha Juan 3:16; pero el mundo no merecía un Salvador. No lo esperaba. Fué necesario que Dios enviara un mensajero celestial. El mundo no conocía el amor divino. El amor divino: "¡No temáis!" — No al Dios santo y justo; no las tribulaciones; no el valle de la sombra de la muerte; no el Juicio. El Salvador ha nacido. — ¡Gozaos! El rico con sus millones; el pobre en sus harapos; escuchad: Los ángeles han dejado abierta la puerta del cielo. Vosotros, ancianos, que hoy celebráis la última Navidad sobre la tierra, cantad: "¡Gloria en las alturas a Dios!" — Vosotros, jóvenes, levantad vuestras voces y cantad con júbilo: "¡Gloria en las alturas a Dios!"

II

"Sobre la tierra paz" — la Navidad, día de paz. El pecado había hecho imposible la paz entre Dios y los hombres. Ira — temor relación recíproca. Ningún hombre — paz con su conciencia. ¡Pecado! — El pecado echaba su sombra sobre las relaciones de los hombres entre sí. El pecado llevó a Caín al asesinato. El pecado es la causa de las guerras y de todos los males en el mundo. — De repente se abren los cielos y los ángeles cantan: "¡Sobre la tierra paz!" ¿Cómo? — En aquel Niño. El Niño ha obrado un cambio completo en las relaciones entre Dios y los seres humanos. En Cristo hay paz. Esta paz no se estorbará ni por penas particulares, ni por guerras globales. — Esta paz cambia la actitud de un hombre contra el otro. Paz en el Niño de Bet-lehem — paz entre los hombres, cf. Rom. 12:18; Hebr. 12:14; 2 Tím. 2:22. Esta paz no ha entrado en el mundo como una alta marea que arrastra todo, sino en pequeños arroyuelos: se le debe las obras de caridad; asilos; hospitales, etc. Las guerras con toda

su miseria (levantamientos, revoluciones, etc.) son consecuencia del rechazo del Niño de Bet-lehem. (No es la Iglesia que se levanta contra el Gobierno.) — ¡Oh Dios! da tu paz sobre la tierra; paz a cada pecador, a cada alma agobiada, a cada familia dolorida, a cada uno que enfrenta al último enemigo, y, si quisieras, paz también entre las naciones, a fin de que tu mensaje divino corra por el mundo y tú vuelvas pronto en tu gloria.

III

La Navidad debiera ser un día de nacimiento nuevo. Desde la caída de Adam jamás un día ha traído un cambio tan completo para nuestra vida como el día del nacimiento de Jesús. Sin este Niño estamos bajo la ira de Dios. En este nacimiento Dios nos ha revelado su "buena voluntad", su disposición paternal, su gracia. El Niño, nuestro Substituto; el propio Hijo de Dios, nuestro Vicario. Podemos acercarnos a Dios sin temor. No es ya un Juez severo, sino nuestro Padre amoroso. — Repercuta el cántico de los ángeles durante el año. Habrá horas oscuras. ¡Qué lástima que no podemos dejar atrás los pecados! Nos turbarán. Entonces 1 Juan 2:1-2. Y en la hora suprema Luc. 2:29-30.

Intr: El predicador cristiano tiene un privilegio supremo, el anunciar el mensaje de la Navidad, v. 10-11. Gran gozo — sumamente bendito; el mensaje revoca y anula Gen. 2:17; sumamente general: "para todo el pueblo de Dios"; muy permanente: "hoy". Todavía está en vigor. Todo está cambiando: el mensaje de la Navidad no. Un predicador viejo dijo: Es tan difícil predicar en el día de Navidad: uno quiere decir tanto, y puede decir tan poco; por otra parte, es sumamente fácil: puedes dejar que los ángeles prediquen en tu lugar. Pues escuchamos ahora el mensaje de los ángeles: Tema.

A. T. K.